

# La profesionalización docente mediante el llamado vocacional

José Luis Cepeda Campos

---

*Alumnos de la Escuela Primaria Francisco J. Mujica de la comunidad de Guagüeyvo, municipio de Urique, durante la formación diaria previa al inicio de clases.*



*Fuente: Foto cortesía de José Luis Cepeda Campos.*

José Luis Cepeda Campos es licenciado en Educación por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, División Multidisciplinaria Nuevo Casas Grandes. Inició su carrera laboral el 16 de septiembre de 2015 como maestro de sexto grado en la comunidad de Guagüeyvo, municipio de Urique. Actualmente presta sus servicios en la Escuela Primaria federal José Santos Valdez de Ciudad Juárez, Chihuahua. Es miembro de la Compañía Folklórica Magisterial de la Sección Octava del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Correo electrónico: pepecep8@gmail.com.

## Resumen

La profesionalización de los docentes se desarrolla desde el periodo de formación, ya sea en los planteles especializados para ello (escuelas normales) o en las universidades que cuentan con la capacidad para hacerlo, y está en constante evolución mediante la adquisición de conocimientos durante el servicio. En el presente trabajo se presenta una historia de vida centrada en el relato autobiográfico, con las experiencias más sobresalientes a lo largo de mi formación docente. Presento la respuesta a la pregunta ¿por qué decidí ser maestro?, lo cual hago en forma de relato, rescatando los acontecimientos desde la elección de la carrera, los primeros días como docente y los problemas presentados durante el servicio voluntario. Se consideran algunas teorías de la educación, haciendo hincapié en el impacto que tuvieron en mi formación profesional y se rescatan algunas historias de maestros que marcaron mi educación básica y media superior.

Palabras clave: MAESTROS EN SERVICIO, HISTORIAS DE VIDA, DESARROLLO PROFESIONAL, AUTOBIOGRAFÍAS.

## Introducción

El maestro es uno de los pilares más importantes en la formación y educación de los niños. Por ello debe estar en constante preparación y actualización para desarrollar las competencias que necesita para llevar a cabo un trabajo eficaz en el salón de clases. Debe fijarse metas y objetivos que le permitan luchar para cumplirlos y para ello se requiere un compromiso muy grande con los alumnos, con los padres de familia y con el colectivo escolar.

Para cumplir con los requisitos y lineamientos educativos, el maestro necesita reflexionar acerca de la práctica cotidiana, lo que le permitirá rescatar sus logros y las áreas de oportunidad que pudieran complicar su trabajo. De esta forma se podrán corregir los errores, para aplicar aquellas estrategias que hagan de su trabajo una práctica exitosa en su institución educativa.

Para dar inicio, se hará un desglose de las experiencias más importantes que viví a lo largo de la educación básica, media superior y superior. Posteriormente narraré una de las experiencias docentes más relevantes en mi vida profesional. En el relato haré la redacción en primera persona para facilitar su comprensión.

## **Autobiografía escolar y los primeros años de servicio**

Mi formación en educación básica y media superior la realicé en el lugar donde crecí: el municipio de Ascensión. Este es pequeño, con desarrollo y economía a nivel medio y con escasez notoria de instituciones educativas, lo que ocasiona que no haya una oferta amplia de escuelas y en donde el sector privado no está involucrado.

A los tres años desarrollé, por mi cuenta, el proceso de lectoescritura, y cuando tuve cinco años de edad mis padres decidieron que ingresara al preescolar. Por obvias razones lo abandoné a la segunda semana de haber iniciado clases y jamás obtuve un documento que certificara la asistencia a ese nivel. En los primeros días las maestras iniciaban con la enseñanza de los colores, los números, las letras y demás cosas que a mí me parecían aburridas puesto que ya sabía leer (y no en la etapa silábica, sino en alfabético) y por ello decidí no volver al jardín de niños.

En ese mismo periodo mis padres trataron de inscribirme en la primaria (aún tenía 5 años) y no lo lograron debido a que era un requisito tener 6 años cumplidos. Pasó un año e ingresé, pero a medida que avanzaban las clases mi maestra de primer grado tenía que dar un plus en su trabajo para poder atenderme con mis conocimientos avanzados, sin que ello implicara descuidar al resto del grupo.

La profesora adecuaba sus planeaciones para dotarme de actividades más complicadas que las asignadas a los demás compañeros, y aun así era bastante la velocidad con la que realizaba dichos trabajos, por lo que me asignó la comisión de ser su asistente, ayudándole con los niños que presentaban alguna complicación para la adquisición de los aprendizajes. Fue tanta la insistencia de mi parte para que la maestra aumentara el grado de complejidad en las actividades, que decidió citar a mis padres a una reunión para proponerles un adelanto de grado. La respuesta de ellos fue positiva, así que al segundo mes de cursar primer grado me despedí de mis compañeros para darle la bienvenida a los nuevos, que ahora serían de segundo.

Una de las preocupaciones de mi maestra de primero, con respecto al adelanto de año, era que iba a sufrir un cambio con mis compañeros, que iba a saltar algunas etapas del desarrollo psicológico y social, y que el área socioafectiva se complicaría. Afortunadamente nada de lo anterior sucedió y la facilidad para socializar, junto con mi madurez psicológica, siguieron su rumbo sin complicación alguna. Los demás años en primaria se desarrollaron de manera normal y seguía destacando, obteniendo reconocimientos por ser de los mejores promedios.

Las formas de enseñanza de los maestros que participaron en mi educación fueron un tanto conductistas. Se basaban en el estímulo-respuesta para llevar a cabo las actividades diarias. Todavía estaba vigente la práctica del tradicionalismo debido a la presencia de prácticas como las agresiones físicas hacia los alumnos, clases con silencios totales y alumnos sentados en filas como “soldaditos”. La práctica de la evaluación siempre estuvo presente en el trabajo de los docentes y la mayoría de ellos adecuaba las estrategias a nuestras necesidades, para despertar el interés y la motivación por aprender nuevas cosas.

La transición de la primaria a la secundaria tuvo un fuerte impacto en mí debido al cambio de nivel y, por consiguiente, a los elementos actitudinales que caracterizaban mi personalidad. La capacidad de socializar creció al momento de convivir con compañeros procedentes de otras escuelas; los contenidos adquiridos fueron muy diferentes a los de la primaria y el horario extendido influyó notablemente. El trato de los maestros o la convivencia entre docente y alumno no era muy directo, debido a que teníamos que tomar clases con siete docentes al día y no existía la posibilidad de formar un vínculo muy grande con ellos, en comparación con lo sucedido en la primaria.

En la preparatoria fue similar la experiencia, porque tenía maestros diferentes para cada una de las materias y la dinámica de las clases era parecida. Con relación al aspecto psicosocial, mi razonamiento aumentó y me permitió tomar mejores decisiones, las cuales ayudaron en mi formación académica y social. El momento de tomar la decisión para elegir la carrera llegó y seguía con mis ideales de trabajar frente a grupo, atendiendo las necesidades de treinta o cuarenta alumnos, enseñándoles a aprender y mejorar su educación para que fuera de calidad. Hice mi examen de admisión para ingresar a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, División Multidisciplinaria Nuevo Casas Grandes, y gracias a mi puntaje final logré ingresar a la institución en el Programa de Licenciatura en Educación.

Mi formación profesional se estructuró en nueve semestres, los cuales ofrecían un perfil de egreso demasiado amplio (investigador de la educación, recursos humanos, intervención educativa, etcétera) y no se enfocaba solamente al trabajo de un docente frente a grupo. Conforme pasaba cada uno de los semestres adquiría herramientas que lograban mejorar mis habilidades como maestro y me adentraban más al mundo de la docencia, lo cual me hacía desear estar frente a grupo cada vez más. Con el desarrollo de las prácticas profesionales logré incrementar mis conocimientos y habilidades para ser competente en el trabajo que se realiza con los alumnos, causando en ellos un gran impacto y ayudándoles a solucionar los problemas que se les presentaran en su cotidianidad.

La tarea de los maestros es una de las más difíciles que existen hoy en día y también es muy demandante. No es una generalidad, pero muchos trabajamos frente a grupo con un número elevado de alumnos y en condiciones deplorables (periferia, necesidades básicas incumplidas, violencia social, etcétera). La gran mayoría estamos desenvolviéndonos en este trabajo por el placer de servir a los demás y con la idea de formar un futuro mejor, ya que en los niños existe la posibilidad de mejorar la humanidad y el mundo en sí. Es muy importante que los menores alcancen el perfil de egreso de educación básica para cubrir las necesidades que demanda la sociedad y los profesores somos quienes tenemos ese futuro en nuestras manos.

Uno de los motivos por los que elegí ser maestro de primaria fue principalmente para combatir la ignorancia, formando personas críticas y reflexivas. Inicié como docente en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) impartiendo clases de manera voluntaria a los niños migrantes. Allí me di cuenta de las necesidades que tienen y de su deseo por aprender y superarse, el cual es más grande de lo que pensamos.

Decidí darle continuidad a esta carrera, pues considero que no se trata solamente de prepararte para estar dentro del aula impartiendo contenidos, sino de ir más allá, conocer a los alumnos, las necesidades que presentan, brindarles apoyo y motivarlos para que sigan en constante preparación, sin ser conformistas con lo que la vida les pueda dar.

Al momento de ver los resultados en los alumnos y saber que el trabajo que se hace da frutos, es cuando te motivas por seguir ayudando a la infancia a que logre sus objetivos educativos (como un mínimo que cumplan con su educación básica).

La experiencia en Conafe fue fundamental debido a que me proporcionó los primeros conocimientos en materia de educación. Los padres de familia de los niños migrantes también estuvieron presentes en este proceso y cada uno de los maestros teníamos un área asignada en el pueblo para trabajar. Era nuestra labor ir a buscar las colonias donde vivían las familias, hablar con ellos para ofrecer una educación totalmente gratuita para sus hijos, elaborar un plan de trabajo y convencerlos para que sintieran confianza de que educáramos a sus niños. El reto fue muy grande, porque debía implementar todas las habilidades que adquirí en mi formación como maestro para atender alumnos de primero a sexto grado, trabajando con todos a la vez y sin desatender a ninguno de ellos.

Otra complicación durante la prestación del servicio fue encontrar un lugar donde impartir las clases. La comunidad no contaba con aula para trabajar y nosotros debíamos encontrar un espacio para hacerlo. Al principio no lo logré, pero inicié las clases puntualmente en un lugar público del municipio. Fueron

dos semanas las que estuve dando clases en la plaza hasta que logré obtener apoyo para contar con un espacio bien establecido.

El trabajo fue en una aula multigrado, con alumnos de los seis grados de primaria y muy numeroso (65 alumnos en total). Elaboraba una planificación didáctica para todos los niños, pero cuidando el nivel de complejidad según el grado, lo cual resultaba un tanto difícil debido a que las estrategias tenían que responder a las necesidades que los alumnos presentaban, sin dejar de lado la contextualización para mejorar el aprendizaje.

## **El periodo de profesionalización**

Para que la práctica docente se llevara a cabo con éxito hubo un periodo de capacitación en el que tuvimos un acercamiento a los principales documentos oficiales que rigen la educación. El sustento principal fue la revisión al artículo 3o. constitucional, donde se establecen los principios que guía la educación del país. Con ello teníamos bases para saber cómo íbamos a trabajar diariamente. A los padres de familia se les informaba cómo funciona el sistema educativo, sobre la gratuidad de la educación y que no iban a tener ningún acercamiento a los contenidos religiosos.

La educación de hoy en día busca afianzar en el niño los aprendizajes que necesita y que le ayudarán a ser alguien en la vida. Existe un sin fin de programas educativos que buscan la excelencia de los alumnos, adecuando actividades extraescolares al currículo para que los hagan más competentes en su vida cotidiana y en la sociedad.

Actualmente la oferta educativa es insuficiente y por ello el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) establece que se deben implementar estrategias para que la educación llegue hasta los rincones más lejanos del país y que no debe haber diferencias para ellos; es decir, que sea equitativa y de calidad. Se requieren estrategias para brindar atención prioritaria a los sectores más desfavorecidos de la población para que la escuela no reproduzca las desigualdades del hogar (INEE, 2012).

Independientemente de las condiciones laborales se busca que haya una inclusión educativa y equidad, ofreciendo las mismas oportunidades para todos los alumnos. Se espera que sean tratados de la misma manera, atendiendo sus necesidades y tomando en cuenta los estilos y ritmos de aprendizaje.

El aprendizaje más significativo que obtuve de la experiencia de trabajo en Conafe fue mi propia profesionalización, que se logró al enfrentarme a tantos retos y obstáculos que me ayudaron a mejorar con el paso del tiempo. Con

profesionalización docente me refiero a crecer como persona y realizarme en el ámbito laboral y en la vida cotidiana.

Algunos autores tienen una concepción más amplia de la profesionalización y la enmarcan en el concepto “desarrollo profesional”. Imbernón (1989) señala:

Desarrollo profesional es sinónimo tanto de perfeccionamiento, como de formación permanente, reciclaje o entrenamiento, a pesar de que cada una de estas voces responde a significados diferentes, ya que se enmarcan en enfoques teóricos diversos que han ido surgiendo y evolucionando desde la segunda mitad de este siglo [citado por García, 1999, p. 176].

La autora expone que cuando una persona se desarrolla profesionalmente es porque va de la mano con la actualización, perfeccionando el trabajo que se lleva a cabo día a día. De esta manera se cuida nuestra labor al llevar una inspección estricta de la misma, rescatando algunos aspectos que nos harán mejorarla.

Mediante la práctica de la evaluación podemos darnos cuenta de las carencias que tiene nuestro trabajo, y al conocer nuestras debilidades podremos trabajar en ellas y por consiguiente revertirlas. De esta manera llegamos a la profesionalización, que está en constante evaluación para mejorar los niveles de desempeño.

## **Conclusión**

La sociedad de hoy en día exige que los alumnos logren el perfil de egreso de educación básica y que haya calidad educativa. Para alcanzar esto último es necesario formar alumnos críticos y reflexivos acerca de los problemas que se les presentan. Un buen profesor desarrollará esa cultura de aprendizaje permanente en los alumnos para cubrir sus necesidades de aprendizaje.

Tener un dominio del currículo actual y conocer los documentos oficiales que rigen a la educación es una herramienta muy fuerte con la que podemos luchar contra las adversidades que se presentan.

Un maestro que prepara sus clases y evalúa el desempeño de sus alumnos es un profesional comprometido. Es de suma importancia saber si lo que se está haciendo con los niños tienen impacto y si cumple con los objetivos de la educación.

Actualmente estoy culminando mi segundo año de servicio en un grupo de cuarto grado y he adquirido muchos conocimientos que hacen que mi práctica esté en constante mejora. Estoy en preparación permanente y la idea de cursar un posgrado tiene un gran significado en mi quehacer docente, porque me brinda herramientas para profesionalizarme.

Aquí culmina mi relato, pero la historia continúa día con día, al estar frente a grupo. Allí puedo compartir conocimientos con mis alumnos y soy partícipe de los de ellos para estar aprendiendo mutuamente, encaminados al éxito.

## **Referencias**

INEE. (2012). *La educación en México: estado actual y consideraciones sobre su evaluación*.

México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

GARCÍA GÓMEZ, S. (1999). Desarrollo profesional: análisis de un concepto complejo. *Revista de Educación*, (318), 175-187. Recuperado de <https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre318/re3180907707.pdf?documentId=0901e72b81270bac>